

## Anef, la derecha y Wainraihgt

● Detrás de las reiteradas críticas a la Anef publicadas en esta sección de Cartas al Director de El Llanquihue se oculta una cuestión de fondo, preocupante, pero en ningún caso novedosa: el desprecio de un sector de la derecha a la organización laboral, a la actividad sindical y, en último término, a la función pública.

Por décadas, la derecha económica travestida de popular ha despreciado a la CUT, Anef, Confusam, Fenats y Confenats y a otras tantas de cuya existencia probablemente tampoco han leído nunca ni en este ni en otros diarios. Podríamos llenar varias cuartillas enumerando los calificativos que han sido utilizados para denostarlas. Comunistas, activistas y alteradores de la paz pública, por un lado. Ineficientes y zánganos, por otro.

Y mi favorito, porque demuestra el grado de ignorancia adosado a la crítica: “sindicalistas”. El alcalde electo, Rodrigo Wainraihgt, hace bien en

querer reorganizar el municipio. La Anef hace bien en cuidar a los trabajadores. Cada uno en lo suyo. Que un grupito de personajes locales no sepa qué hacen las asociaciones de funcionarios no significa que estas no existan. Y que algunos funcionarios del municipio sean operadores, no significa que todos lo sean.

El deber de las asociaciones de funcionarios es precisamente cautelar que la guadaña de la nueva administración no corte, por acción u omisión, las cabezas equivocadas. Rodrigo Wainraihgt va a tener que acostumbrarse a gobernar sobre la base de la presión y las urgencias. No basta -aunque es necesario- llenar de flores el centro. El riesgo de las promesas de cambio profundo (y seguro) es que requieren un gran esfuerzo para poder siquiera empezar a ser cumplidas.

A él le deseo suerte, la va a necesitar para tener éxito. Y a los anti-sindicalistas, les recuerdo aquel viejo refrán que señala que los cuidados del sacristán mataron al señor cura.

*Gabriel Allon Silva*